

la Francia; tendencia injusta é ilógica para ellos, pues si el gobierno de Maximiliano existía, era debido precisamente á las armas francesas, fuera de las cuales no contaba con elementos serios de vitalidad. El Consejo de Estado, organizado el 4 de Diciembre de 1864, absorbía tan solo en sueldo de consejeros y auditores cada mes, la suma de cincuenta mil pesos.

Los jefes franceses criticaban á Maximiliano, diciendo que habia traído desde Miramar en su equipaje, una coleccion de leyes escritas de antemano con el nombre de "Estatutos del Imperio," en las que se notaban ideas preconcebidas, y porque trabajaba sin cesar en formar excelentes decretos en el papel, que eran letra muerta en manos de sus ministros, faltando una direccion vigorosa para impedir que se esterilizaran los esfuerzos de las numerosas comisiones francesas. En verdad que Maximiliano no estaba dotado para la lucha, carecia de energia sostenida y consideraba los asuntos bajo el punto de vista teórico, sin insistir con tenacidad en llevarlos á su ejecucion; desatendia el temperamento y las costumbres de los mexicanos y no tenia presente más que el caracter de los funcionarios europeos. Otra equivocación de Maximiliano consistió, en creer que la raza indígena estaba llamada á formar la mejor parte de sus súbditos, con el solo hecho de abolir el *peonaje* y ofrecerle una parte del territorio que estaba abandonado por la incuria de los gobiernos. Se fijó mucho en que era un valiente campeón del Imperio el general Tomás Mejía, indígena como Juárez, y al observar esta y alguna otra individualidad, dedujo reglas generales.

Tambien Bazaine se constituyó defensor de esta clase y se dirigió á Maximiliano para que sostuviera á un indígena llamado Manuel Medel, á quien Forey habia condecorado con la cruz de la Legión de Honor, y ahora siendo sub-prefecto y comandante militar de Tepeji, acababa de destituirlo el prefecto de Puebla, señor Pardo, y como la destitucion se habia hecho en nombre del Emperador, algunos de sus adictos se habian disgustado.

El clero continuaba sirviendo de punto de mira al Mariscal. Una circular confidencial de Bazaine fechada el 21 de Noviembre (1864), dispuso que los comandantes superiores recogieran todos los hechos y datos escandalosos referentes al clero, y en apoyo de los cuales hubiese pruebas ciertas. Se debia investigar la conducta privada de los miembros del clero, los abusos que cometian en los aranceles, las obligaciones que imponían á los particulares, en ciertos casos, por dar la absolucion "*in articulo mortis*," el rehusamiento de sepulturas, y todos los demás actos que tuvieran carácter de presión. En estas investigaciones se debia usar de mucha prudencia, así como en el envío de los documentos que comprobaran los actos reprobables de la clase enunciada, teniendo todo un carácter confidencial, así como la correspondencia que debia ser dirigida al gabinete militar.

El capellán en jefe del ejército francés, abate Testory, redactó en Junio de 1864 una Memoria sobre los bienes del clero, dijo "que si en un Imperio alguna clase se apodera, aunque legal y legitimamente, de una gran porción de la propiedad, la nación languidece, sufre, se debilita, falta de la emulacion al trabajo

que dá la esperanza y el deseo de poseer. Creía que la desigualdad de fortunas, así como la de inteligencias, era inherente á toda sociedad; pero que, en principio, la propiedad debia ser accesible á todos y á cada uno, y que cuando una corporación posee y para siempre una gran cantidad de bienes, el acceso á la propiedad viene á ser muy difícil y aún ilusorio.

Sostenía que entre particulares, la posesión territorial, aunque exagerada no era en realidad sino transitoria; las ventas y las sucesiones la dividirían pronto é inevitablemente, lo cual no acontecia con los bienes de mano-muerta, pues perteneciendo á un cuerpo que no muere, no pueden dividirse; por el contrario, tienen que crecer y crecer siempre, á semejanza de la mancha de aceite caída sobre un pedazo de paño; terminaba sosteniendo que el Estado, que tenia el deber de cuidar los intereses generales de la Nación, estaba rigurosamente obligado á combatir y destruir en caso necesario, ese crecimiento progresivo y continuo de la propiedad, considerado como la más deplorable de todas las injusticias, porque se amparaba bajo el manto de la justicia misma.

El general Forey habia manifestado en su proclama á los mexicanos: "que los propietarios de bienes nacionales que hubiesen adquirido regularmente y conforme á la ley, no serian inquietados y quedarian en posesion de esos bienes, siendo objeto de revision solamente las ventas fraudulentas." Pero la resolucion definitiva para poner término á la confusion que sobrevino, se esperaba del nuevo Soberano, considerado con la suficiente autoridad para imponerla.

Esa tarea reservada á Maximiliano era muy delicada, entrañaba las cuestiones de si se le devolverian los bienes al clero, si se le despojaba de ellos, ó si los conservaba el gobierno dando una compensacion. Lo primero era del todo imposible, pues además de los compromisos políticos de Maximiliano, ¿cómo deshacer ventas lealmente terminadas con arreglo á las leyes que regian? pero sostener la confiscacion era, por otra parte, poner al clero enfrente del Imperio, dejándolo en la pobreza y sancionar un proceder ingrato para con él; parecia natural dar al clero una indemnizacion y asegurar á sus miembros rentas, solución que fué aconsejada por Napoleon III; pero para realizarla se tropezó con que habia que vencer la resistencia del mismo clero y que solamente del Pontífice se podia obtener el remedio buscado por cuya razon Maximiliano esperaba con impaciencia la llegada del nuncio, con el cual tendria que discutir los diversos puntos en litigio, estableciendo las bases de un concordato, asunto que no trató Maximiliano cuando estuvo en Roma, desperdiciando la ocasion de entenderse directamente con el Soberano Pontífice y llegar al fondo de la cuestion.

El 22 de Julio escribia el ministro D. Fernando Ramirez al representante del Imperio en Roma, que solicitase de Pio IX el envío de un nuncio, debiendo emplear toda la prudencia, la moderacion y la cortesía, en comunicar al cardenal secretario de Estado, que si el nuncio de Su Santidad no se encontraba aquí en tiempo oportuno, el Emperador se veria forzado, muy á su pesar, á dictar las medidas que reclamaban la paz y la tranquilidad del país, "teniendo en cuenta las

consideraciones que exigen los intereses de la Iglesia y del Estado que le son igualmente caros."

Corriendo el tiempo y agravándose las dificultades, se excitaron los ánimos más y más, multiplicándose los incidentes penosos; pero Maximiliano tuvo paciencia hasta que el 7 de Diciembre llegó Monseñor Meglia, el nuncio tan deseado.

En México se había establecido el baron de Graux, antiguo encargado de negocios de Bélgica, y sintiéndose gravemente enfermo por el mes de Julio, (1864), manifestó deseos de confesarse é hizo llamar un sacerdote; pero el moribundo tuvo el dolor de que se le negara la absolución, ya por haber adquirido bienes nacionalizados, ya por haber prestado juramento á la Constitución de 1857, y por no retractarse ni restituir los bienes al clero. La familia apeló al capellan en jefe del ejército francés, el abate Testory, según una carta de éste al general Bazaine; pero el Sr. Arzobispo de México intervino y le negó los poderes de confesar al referido baron de Graux, si no aceptaba el capellan el compromiso de hacer que fuesen restituidos los bienes que habían pertenecido al clero y de conseguir la retractacion del juramento á la Constitucion liberal; ante estas exigencias el abate se rehusó á la peticion de la familia.

Entretanto el moribundo falleció sin la absolucion, y los bienes no fueron recobrados por el clero. El general en jefe francés publicó con ese motivo y otros análogos, una relacion el 10 de Septiembre, acusando al clero de revolucionario é intransigente, dijo que otra negativa de absolucion acababa de tener verificativo en Querétaro con motivo de ser el moribundo detentador de los bienes nacionalizados, y que se le exigia que renunciara para él y los suyos, los derechos adquiridos sobre esos bienes, *"siendo necesario transigir, el moribundo se comprometió por escrito á someterse á la decision imperial en el asunto. El Emperador ha sido informado de este hecho."*

Bazaine mostraba contra el clero mexicano su odiosidad, siempre que le era posible. En la nota que dirigió á Maximiliano el 3 de Noviembre, al regresar éste de su expedicion al Interior, le dice: "Se me señala la influencia del clero como ejerciéndose de una manera perniciosa y nada apropiado para inspirar á las poblaciones ideas de orden y de moralidad." Deciale que varios sacerdotes vivian públicamente con mujeres é hijos, que otros rehusaban sepultar á los desgraciados cuyas familias no podian pagar los gastos de inhumacion, valores que estaban léjos de ser módicos. "Se habla muy alto, dijo, de donativos arrancados á espiritus débiles para dotar tal iglesia ó convento. No creo inútil, añadía, señalar á Vuestra Majestad una táctica del clero, que consiste en poner en la categoría de los bienes morales los bienes eclesiásticos, apoyándose en un decreto del mariscal Forey que clasifica los bienes que deben ser sometidos á revision."

Maximiliano había procurado constantemente, eludir la dificultad de dar una resolucion acerca del asunto relativo á la mano-muerta; estando aun en Miramar, escribió á los miembros de la comision que fué á ofrecerle la corona, que dejaran intacta la cuestion hasta que él estuviera en actitud de resolverla. El 8 de Di-

ciembre, (1863), había dicho al Sr. José Hidalgo: "Estoy aun muy poco al corriente, de todos los elementos de que se compone la cuestion tan complexa de los bienes eclesiásticos, para poder juzgarla. Pero á primera vista y salvo mejor opinion, me parece que las decisiones tomadas no son de tal naturaleza, que puedan prejuzgar la solucion definitiva que se adoptará en su día."

Por esfuerzos del Arzobispo Sr. Labastida, se consiguió de Maximiliano la devolucion del Colegio Seminario; pero el poseedor del edificio, súbdito español, ocurrió á Bazaine y á Montholon, para que defendieran los derechos que tenia, apoyándose en el Manifiesto expedido por Forey. El asunto quedó suspenso, temiendo Maximiliano malquistarse con los agentes de Napoleon, ó con el clero, y tambien se suspendieron otras devoluciones, entre ellas la del Colegio de Niñas.

En consecuencia, no es extraño que en sus cartas y conversaciones, el Sr. Labastida se mostrara disgustado; hizo saber á sus adictos «que habían causado gran entusiasmo las noticias y presencia de los augustos viajeros;» pero con la misma rapidez había descendido, al menos en la gente sensata, «por causas muy varias, principalmente por el aislamiento del partido católico, á consecuencia del empeño decidido que mostraba Maximiliano, de atraerse á los demócratas y demagogos, sin cuidarse de las reparaciones á la Iglesia, continuando sistemáticamente en favorecer á los adjudicatarios y tenedores de pagarés, quienes, segun el Sr. Arzobispo, recogian los últimos valores, destruian los templos para levantar sus casas, legalizaban sus títulos y se procuraban, usando fraudes, otros nuevos, produciendo entre el partido reaccionario-clerical un disgusto tan profundo, que llegaba á la desesperacion.» «Entretanto las monjas estan en la miseria, los sacerdotes muriendo de hambre, habiendo perdido las capellanías por no adjudicárselas.»

Al lado del clero seguía disgustada también la clase militar. Durante varios meses, las comisiones de revision examinaron los despachos de los oficiales de todas graduaciones, medida que se consideró necesaria en presencia de los grandes estados mayores y de los inmensos cuadros que se calificaban ruinosos para el erario nacional; pero esa revision produjo disgustos y fué el germen de muchas defecciones. Multitud de generales y coroneles se habían improvisado de propia autoridad, á la cabeza de bandas reclutadas en los caminos reales. Parecía disgustado aun el general Vicario, no obstante que en Iguala, al bendecir las banderas fray Francisco Ramirez, Limosnero de la Corte, invitó aque- gefe á sus soldados en una alocucion, á morir por el Emperador de México, por la Independencia y por la civilización.

El cuartel general francés estaba impaciente por acabar con los centros militares de los republicanos, y movió hácia el Norte la mitad de las fuerzas disponibles, con objeto de emprender una campaña seria que empujara á Juárez y su gobierno hasta la frontera americana.

El general Brincourt, que había tenido el mando civil y militar de Puebla, desde que Forey ocupó esa ciudad, fué llamado á México á fines de Octubre, para ocuparle en las operaciones de la guerra.

También se activó el alistamiento de soldados extranjeros. Un nuevo cuerpo de 2,200 hombres destinados al servicio de México, se hallaba reunido en Leybach, compuesto de húngaros, italianos, polacos, bohemios y alemanes, comprendiendo 96 oficiales que habían hecho dimisión para servir á Maximiliano y debían de llegar á México en Diciembre de este año.

Los gefes franceses que cometían abusos, fueron denunciados ante el gobierno de Maximiliano, emanando las quejas de varios prefectos. En Septiembre de 1864, las acusaciones llegaron á la Emperatriz Carlota: para contrariarlas le dirigió una carta el mismo Bazaine, diciéndole que se apelaba á esas intrigas por altos funcionarios que le eran hostiles, y que procedían de una manera tan perjudicial para la corona como para la dignidad francesa. Llamó la atención de la Emperatriz, calificando no solamente de exageradas sino de mentirosas las relaciones que le comunicaban algunas personas prominentes de la administración; le aseguró que obrando los comandantes militares bajo la dirección del general en jefe, las medidas excepcionales, las multas impuestas á las poblaciones y á los individuos, habían sido aplicadas conforme á las reglas establecidas y á objetos que no había desaprobado el general en jefe. Citaba, para justificar los procedimientos empleados; el hecho verificado en San Angel, donde los guerrilleros fueron á sacar armas y municiones guardadas en una casa deshabitada, lo que probaba que la autoridad civil, si no es que se descuidaba, era cómplice culpable; que á esas autoridades también faltaba iniciativa y valor para impulsar á las poblaciones á defenderse, y citó como ejemplo lo que aconteció en Zacualtipam, donde los habitantes se alejaban unidos á los guerrilleros, ante las tropas francesas. Constantemente se quejaban Bazaine y sus generales, de la infidelidad de las autoridades del Imperio y de que Maximiliano no hacía caso de síntomas tan fatales. A esas circunstancias se achacaba que aun conservaran fuerza los republicanos.

En el centro de la Nación se batían en Zitácuaro y sostuvieron la posición á pesar de haber defecionado el gefe Elizondo, quien pagó con la vida su conducta. En el Sur era sitiado Acapulco, ocupado por los argelinos que no podían salir sin encontrarse con las emboscadas y sorpresas de las guerrilla que impedían la introduccion de víveres á la plaza, siendo de más consideracion la derrota que los franceses sufrieron en la hacienda de la Brea.

En el pueblo de Tuto se verificaba un serio levantamiento contra los intervencionistas, pues extendiéndolo á la Sierra llegó á ser de trascendentales resultados. En el Estado de Aguascalientes arreglaba una brigada de consideracion el gobernador y comandante general del mismo, D. Trinidad Garcia de la Cadena, quien por medio de proclamas llamaba al combate á sus compatriotas. Entre San Luis y Matehuala, aunque transitaban constantemente las tropas intervencionistas, se presentaban sin cesar guerrillas de consideracion. En las fuerzas del general reaccionario D. Florentino López, había muchas deserciones marchándose grupos de caballería para el Saltillo. En esta ciudad y Monterrey, estuvo á fines de Julio la division de Zacatecas mandada por el general González Ortega, llamado para con



*El Conde de Thun.*

Jefe de la legión austriaca reclutada en Trieste para sostener el Imperio de Maximiliano. Esta legión y la belga formaron cuerpos distinguidos, rivales de los de otras nacionalidades. Thun quería que la fuerza austriaca no fuese inferior en categoría á la francesa, exigencia que disgustó al general Bazaine. Cortó las dificultades Maximiliano, aislando á la legión austriaca en Puebla. Entonces hizo Thun la campaña en la sierra de Zacapoaxtla.